

## Manipuladores de la enfermedad

Con este trabajo doy por terminada la serie de artículos sobre "Biblia y Medicina".



Cuando escribo sobre manipulación de la enfermedad me estoy refiriendo a los modernos movimientos religiosos principalmente surgidos en el campo evangélico que, haciendo un alarde temerario y hasta soberbio de espiritualidad, pretenden concentrar, en sí mismos, el monopolio de la verdad y del poder del Espíritu Santo. Con la Biblia en la mano y en el nombre de Dios, descalifican a diestra y siniestra. Originan confusión, desorientación y caos a las mentes más elementales, emocionalmente débiles, infraculturales y sencillas. Se descalifica a la ciencia en nombre de la ignorancia, se cuestiona la sabiduría desde el púlpito de la necedad. Se predica un Evangelio "de la sanidad divina", con gran desconocimiento de los profundos contenidos del acto soteriológico de Cristo, aplicando al tiempo presente dimensiones "liberadoras" o "redentoras" que, en función de la muerte y resurrección de Cristo, se han de verificar sobre el cuerpo (soma=griego) de los creyentes, en un futuro escatológico. La Biblia presenta la realización (dinámica) de la salvación en el hombre (antropos) desde la perspectiva escatológica que Oscar Cullman definió como el "YA" pero "TODAVIA NO". El apóstol Pablo habla de un desarrollo de la salvación (Filipenses 2:12), donde el término "ocupaos" en griego significa DESARROLLAD, que los líderes carismáticos (evangélicos y católicos) parecen ignorar. Es cierto que "posicionalmente en Cristo" (como diría en su día Ernesto Trenchard), "aun estando nosotros muertos (griego=necros) en pecados (griego=paraptomas), nos dio vida juntamente con Cristo (co-vivificó), por gracia sois salvos", y "con él nos resucitó (co-resucitó) y así mismo nos hizo sentar (co-sentó), en lugares celestiales con Cristo Jesús..." (Efesios 2:5-6). Se trata de la constatación teológica de la concepción cullmaniana: YA estamos vivificados con Cristo, resucitados con Cristo, sentados en lugares celestiales con Cristo, pero... TODAVIA NO se ha realizado esta verdad soteriológica en los diversos momentos escatológicos que le corresponde. Entiendo que la voluntad (griego=deseo) de Dios es la PNEUMATIZACION DEL MUNDO (el control y el gobierno cósmico por el Espíritu Santo) pasando por la PNEUMATIZACION DEL HOMBRE. Este proceso neumático se realiza en el tiempo (cronológico y kairótico), en la medida que se verifica y culmina la Historia de la Salvación (Génesis 1:2; Joel 2:28-32; Hechos 1:4-5; 1ª Corintios 3:16; 1ª Corintios 6:15 y 19; 1ª Corintios 15:42-54; Romanos 8:19-23; 1ª Corintios 15:22-28).



**José Manuel González Campa**

*médico psiquiatra, está considerado como uno de los grandes científicos europeos del momento actual.*

Volviendo a retomar el porcentaje de enfermedades de naturaleza psicosomática (enfermedades funcionales o psicógenas en la nomenclatura clínica) que se producen en nuestro país, nos encontramos que alrededor de un 40%-45% padece tales dolencias. Por otro lado los seres humanos con un cociente intelectual bajo, aquellos que son emocionalmente muy débiles, o los que se encuentran en situación precaria desde el punto de vista socio-cultural, socio-económica o psico-social, están más expuestos que los demás a ser víctimas fáciles de determinados manipuladores de la mente y de las conciencias. Cuando la falta de cultura, la ignorancia, la superstición y la miseria se dan en el ámbito individual, familiar o colectivo es posible inducir, psicológicamente, determinados fenómenos que luego pueden ser explicados con intervenciones milagrosas de Dios. El Evangelio es la "Buena Nueva" de Dios para los hombres y es lícito predicarlo por todos los medios que sean lícitos. Aquí no nos serviría aquello de que "el fin justifica los medios". A los que confunden la elocuencia del Espíritu con los movimientos intempestivos y los gritos estentóreos, a los que sustituyen el llamamiento silencioso de Dios al corazón humano por las manifestaciones públicas que gratifican los deseos narcisísticos del predicador apocalíptico de turno, a los que no respetan los sentimientos más íntimos de pudor y ternura que anidan en la esfera de la intimidad de los seres humanos y los avasallan en nombre de Aquel que jamás violentó a nadie, bueno les sería recordar el testimonio personal del apóstol de los gentiles: "Así que hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado. Y estuve entre vosotros con debilidad, y con mucho temor y temblor; y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios" (1ª Corintios 2: 1-5).

La persuasión, los condicionamientos psicológicos, la coerción emocional, la sugestión y cualquier tipo de actuación de naturaleza psicológica que manipule la conciencia o las profundidades del corazón (esfera inconsciente), no constituyen métodos lícitos para ser utilizados al amparo de la proclamación kerigmática del Evangelio. Pero es que el asunto resulta muchísimo más grave si se tiene en consideración que la aplicación de tales métodos no resulta inocua; en algunas circunstancias pueden ocasionar daños psíquicos, mentales, emocionales y espirituales de consecuencias imprevisibles. La acción coercitiva sobre la mente o la manipulación de la esfera de la intimidad de un ser humano, puede conllevar al desencadenamiento de trastornos de la personalidad, al desequilibrio psico-emocional, a padecimientos de trastornos neuróticos y al estallido de desequilibrios psicóticos. En cualquier caso la persona puede ser muy perjudicada y, cuando menos, profundamente engañada.

Muchas de las supuestas curaciones milagrosas no constituyen más que una "remisión temporal" (borramiento) de diversos signos clínicos de naturaleza psicógena o psicosomática. En todos los lugares del mundo (léase Lourdes, Fátima, campañas evangelísticas de signo pentecostal o neo-pentecostal, etc.) donde se produce "un calentamiento emocional" de los grupos o de las masas que acuden al lugar "sagrado" con la esperanza "de ser curados o liberados del mal" (demonio), se producen "milagros o prodigios" que son el resultado de una acción calculada de carácter persuasivo y sugestivo (condicionamiento y manipulación psico-emocional de las personas), llevadas a cabo por un "animador" o "predicador" que dice actuar en nombre de Dios y de Cristo. Individual y/o colectivamente se produce una gran conmoción y catarsis psico-emocional, por la que se libera gran cantidad de energía reprimida (contenidos emocionales inconscientes que están ligados, afectivamente, a los síntomas psíquicos o físicos que padecen las

personas) que permite la desaparición (casi siempre episódica o temporal) de la dolencia psicosomática; no hay en tales casos, ni es necesaria, intervención de Dios o del Espíritu Santo; antes bien, se da semejante "curación" por la intervención de mecanismos meramente humanos. Resulta llamativo tener en cuenta que estas personas, "sanadas", se curan, efectivamente, por la fe; pero por una fe que se genera en el centro de la esfera de su intimidad y que se gesta sobre la infraestructura de sus propios recursos psicológicos, al margen de cualquier intervención divina directa. El espectáculo que se ofrece al mundo en tales oportunidades es, verdaderamente, demencial y dantesco y no redundante, de manera alguna, para la gloria de Dios, la edificación de su pueblo o el beneficio espiritual de los seres humanos.

Deseo que este artículo sea un acicate para la reflexión a todos aquellos que desean realizar en sus vidas y ministerios la voluntad de Dios. El aconseja en su palabra: "NO SEAIS TROPIEZO (en el griego el término "tropiezo" significa "el que causa ofensa o escándalo") NI A JUDIOS, NI A GENTILES, NI A LA IGLESIA DE DIOS". ¡Qué así sea!